

Fin del eclipse

Ficción e historia

Verónica Duarte Loveluck

Actriz y dramaturga de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Becada por Fulbright y Mecesup, obtuvo un Master en Teatro en la City University of New York. Seis de sus textos dramáticos han sido llevados a escena, obteniendo diversos reconocimientos.

La dramaturgia de Ramón Griffero se ha caracterizado por estar profundamente conectada con la sociedad a la cual se dirige y por renovar constantemente el lenguaje teatral mediante el uso de la ironía, lo grotesco, el lenguaje cinematográfico y la inclusión de referencias, tanto de la cultura clásica como popular. La utilización de estos recursos no ha sido arbitraria y ha demostrado, en todas sus obras, una profunda consistencia entre contenido y estructura. Su nueva obra *Fin del eclipse* no escapa a estas definiciones. Sin embargo, nos sorprende utilizando la *mise en abyme* como recurso principal y recurrente. El concepto, que se podría traducir como “puesta en abismo”, se refiere al “procedimiento que consiste en incluir en la obra (pictórica, literaria o teatral) un enclave que reproduce algunas de sus propiedades o similitudes estructurales” (Pavis 295).

Modelado por este recurso, el texto se desenvuelve en una variedad de planos de ficción. Éstos no están claramente definidos, ya que se engendran unos a otros, se superponen y cuestionan. Mientras entre algunos la continuidad está dada por una unidad histórica-temporal, en otros hay continuidad de personajes. Este último caso se ve claramente reflejado en la secuencia de las escenas “El balazo al cielo”, “En el portaviones” y “En la ciudad del desierto” donde los personajes Marine 1 y Marine 2 transitan todas las escenas. Por último, Griffero utiliza la metáfora del sueño para enlazar unas escenas con otras, como cuando el personaje Él despierta gritando, en la escena “La explosión”, aduciendo haber soñado la secuencia anterior.

Desde el inicio y a lo largo de toda la obra *Fin del eclipse*, el procedimiento de *mise en abyme* se expresa en varios mecanismos. En la escena

“Las Risas”, el personaje Él le indica a Aquel “Bájame del escenario, quiero volver” (Griffero 38), enclave que replica en la obra la presencia de un escenario, propiedad que pone en evidencia la materialidad del espacio donde ésta se representa. Más adelante, en la escena “La Obra”, unas actrices representan una obra utilizando el recurso del Teatro en el Teatro, en el que ellas reflexionan sobre la representación situándose en el rol tanto de actriz: “Si como actriz sé lo que viene, como personaje no puedo saber el futuro. Además de hecho a mí me pasó lo mismo que a ella. ¿Te lo he contado?” (Actriz 1, Griffero 38), como de personaje: “¡Antonio! Has vuelto. Dios mío” (Actriz 1, Griffero 38). Una variación de este procedimiento aparece en la escena “La Explosión”, en la cual los personajes, unos jóvenes de vacaciones en Cuba, se distancian de la acción ante la imposibilidad de tolerar el dolor que les produce la situación dramática que experimentan al ahogarse una de sus amigas: “Caigo al suelo y lloro sobre un vientre que no respira. No sé qué decir, nunca he vivido esto. Que lo haga otro, yo no sé cómo actuarlo” (Actor 1, Griffero 43).

Pero, más allá de reconocer los mecanismos de *mise en abyme* a lo largo de la obra, me interesa dilucidar de qué manera estos construyen sentido. A pesar de que, como mencioné anteriormente, los planos de ficción están difuminados, se pueden distinguir al menos cuatro: el autor y su musa, la ficción creada, el autor y su amante, y el teatro. Mientras que el plano del

Fin del eclipse

de Ramón Griffero, estrenada el 27 de septiembre de 2007 en Santiago, en la Sala Eugenio Dittborn del Teatro de la Universidad Católica, con funciones hasta noviembre 2007

Dirección: Ramón Griffero

Asistente Dirección: Ricardo Balic

Elenco: Verónica García Huidobro,
Sebastián Layseca, Omar Morán,
Manuela Oyarzún, Álvaro Viguera,
Antonia Zegers, Luis Alberto Zeiss

Escenografía y Vestuario: Javiera Torres

Diseño de Iluminación: Ramón López

Música: Alejandro Miranda

Producción: Mario Costa



Foto: César Cortés Delleplane

Verónica García Huidobro, Sebastián Layseca y Manuela Oyarzún en *Fin del eclipse*.

teatro trasciende todos los planos y ha sido bastante tratado en los párrafos anteriores, el plano del autor y su amante, referido a aquellas escenas entre Él y Aquel, replica desde una perspectiva íntima los conflictos del autor y su musa. Por lo tanto, definiré y examinaré por separado solamente los dos primeros para finalmente interpretar sus vínculos, aventurándome en una lectura global de la obra *Fin del eclipse*.

El autor y la musa

Este plano está circunscrito casi exclusivamente a las escenas en las que Ella y Él dialogan. La relación de estos personajes adquiere diversos matices a lo largo de la obra. En la primera escena, Él es dado a luz por Ella que dibuja “un vestuario sobre el cuerpo de él” (Acotación, Griffiero 36), mientras le dice: “ya sabes nadar y respirar bajo las aguas. ¿O no? Tan sólo recuerda ese acuario donde te gestaste” (Ella, Griffiero 36). Sin embargo, más que una madre para Él, aparece como una autora que engendra a un personaje, al indicarle Ella “Anda, entra en escena” (Griffiero 36). Más adelante, ambos se igualan en su calidad de autores, ya que Él admite “No sé si podré construir tan buenas ficciones como tú” (Griffiero 36).

En las ocho escenas que comparten Él y Ella, su relación pasa de la complicidad a la confrontación. En una demostración del primer indicio de discrepancia, Ella irrumpe en la escena romántica que comparten Él y Aquel en “Después del Café”, y los increpa a dejar de intentar “descifrar lo que no está escrito” (Ella, Griffiero 44). En esta misma escena, el personaje de Ella se presenta como la autora de “gestos bellos y sonrisas”, confiesa “Me agota elaborar crímenes, intrigas” y ordena “no os presentéis nuevamente si no me vais a hacer reír” (Griffiero 44). En esta dimensión, Ella se perfila como una musa tiránica, que no admite que la trama anticipe un final oculto o tome un rumbo que ella no desea. Sin embargo, en el momento en que Él se rebela a esta tiranía, es posible comprender finalmente la identidad de Ella: “Cada vez que usted habla rompe mis ilusiones, y me obliga a darle razón, me impide hacer cualquier gesto porque ya de antemano usted, define su destino. ¿Por qué sus malditas vivencias deben ser las normas de este ínfimo plan?” (Él, Griffiero 48).

A mi entender, esta musa es la Historia, entendiéndola como la “Narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados” (Real Academia Española 786). Desde esta perspectiva, y a través del

Omar Morán y Alberto Zeiss
en *Fin del eclipse*.



Foto: César Cortés Delleplaine

conflicto entre los personajes de Él y Ella, Griffero trae a escena el intento de un autor de liberarse de la tiranía de los sucesos pasados, sucesos que a la vez lo inspiran, atormentan y determinan.

La ficción creada

Este plano está compuesto por las escenas en las que intervienen los actores, adquiriendo roles diversos en cada una de ellas. A pesar de que las secuencias tienen extensiones heterogéneas, es posible reconocer cinco situaciones: la Conquista, la Guerra de Irak, las



vacaciones en Cuba, la revolución y la Dictadura Militar en Chile. Salvo las vacaciones en Cuba, estas situaciones están claramente ligadas a momentos históricos.

En la Conquista, la situación representada es el retorno del conquistador que se encuentra con que su amada no ha cumplido su promesa de esperarlo, ya que se ha casado en su ausencia. La Guerra de Irak intercala dos mundos: el primero retrata a dos *marines*, uno de origen guatemalteco y temeroso de la guerra, y otro americano, violento y fanático; el segundo, nos muestra a una mujer árabe golpeada por la destrucción, que decide hacerse estallar frente a los *marines*. Las vacaciones en Cuba ponen en escena a dos jóvenes que constatan las grietas de la utopía y el contraste de su diversión frívola con el contexto del campo de detención militar de la Bahía de Guantánamo. En la revolución, vemos cómo unos jóvenes idealistas se preparan para la acción revolucionaria, para luego descubrir que se trata de un grupo de las juventudes nazis. La Dictadura Militar en Chile está referida a través de la historia de un detenido, Armando, su mujer, Amalia, y el teniente que recibe la orden de fusilar al primero.

Todas las ficciones creadas se refieren a hechos políticos, ya sea directa o indirectamente. Asimismo, se resuelven con un hecho violento: el conquistador asesina a su amada; los *marines* estallan a merced de la mujer árabe; las vacaciones son interrumpidas por un accidente fatal; la reunión revolucionaria concluye con la muerte de una camarada y el teniente ordena el fusilamiento de los detenidos. Sin embargo, el recurso de *mise en abyme* permite resoluciones alternativas a tres de ellas: los *marines* vuelven a la vida para reencontrarse con las mujeres en una escena farsesca de anticipación del deseo; la visión de la muerte de sus amigos resulta ser producto de la insolación y Armando recoge a Amalia en la playa, y se alejan en una goleta.

Ensayo de una interpretación

Entendiendo el personaje de Ella como la encarnación de la Historia, y las escenas representadas por los actores como ejercicios de ficción de Él, el autor, es posible entender la obra *Fin del eclipse* como una profunda

reflexión sobre el rol del teatro como una plataforma de investigación de la Historia. Esta vez, Griffero opta por la escenificación de la problemática de la creación del texto, poniendo en cuestión la práctica misma de su escritura y el rol del autor como creador de una ficción. Aunque reconoce a la Historia como su madre y musa, manifiesta su crueldad y desconsideración en el texto “Más horror me produce que se caiga la Acrópolis a que se derrumbe un edificio lleno de inmigrantes” (Ella, Griffero 47).

Asimismo, al crear una analogía entre la Historia y la autora del personaje de Él, reconoce la cualidad ficticia de la conformación de ésta. La Historia también ha sido

creada por quienes la han contado. Mientras la selección de la ficción creada por Él sigue refiriéndose a hechos políticos, al optar por ofrecer resoluciones alternativas a las situaciones violentas que las han inspirado, Él se libera finalmente de su tiranía. Al final, Ella se siente traicionada por este autor, el cual, al ser advertido por Aquel que sus personajes van a naufragar, responde sin inquietud “No. Se adaptarán, aprenderán a respirar bajo las aguas, y volverán a escribir sus historias” (Él, Griffero 50).

Finalmente, Griffero rescata el rol del autor con la imagen del Eclipse. Si tomamos las palabras de Aquel “Si el sol no quiere alumbrar la tierra es porque no quiere ver lo que

sucede” (Griffero 39), éste se produce cuando hechos de violencia nublan la faz de la tierra. Pero es posible vengarse de que

otros eclipsen mi cuerpo, el tuyo, el de ella ... escribiendo frases, para que otros las vivan, sobre los restos de escenarios que queden en la clandestinidad del olvido, para que los tres que escuchen, se vuelvan a vestir con estas frases, las susurren entre paredes oscuras, como nuestros secretos. El resto que siga creyendo en lo que deba creer, frases que nunca lograrán vestir sus almas.

(Él, Griffero 39)

Si bien, con el título de su obra *Fin del eclipse* Griffero insinúa que esta violencia ha terminado, sigue sintiendo la necesidad de traerla a escena. ●



Sebastián Layseca y Manuela Oyárzún en *Fin del eclipse*.

Foto: César Cortés Delleplane

Bibliografía

Griffero, Ramón. *Fin del eclipse*. *Apuntes*. 129 (2007): 35-50.

Pavis, Patrice. *Diccionario del teatro*. España: Paidós Ibérica, 1998.

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*. 2da. ed. Madrid: Espasa Calpe, 1992.